

**GLOBALIZACIÓN, AGROECOLOGÍA Y MOVIMIENTOS SOCIALES:
UN ANÁLISIS INTERDISCIPLINAR DEL INCIPIENTE ECOLOGISMO POPULAR EN EL
MOVIMIENTO SIN TIERRA (MST).**

Raquel Moreno-Peñaranda

ENERGY AND RESOURCES GROUP. University of California Berkeley
310 Barrows Hall, Berkeley, CA 94720
raquelmp@socrates.berkeley.edu

Palabras clave: ecologismo popular, agroecología, economía ecológica, ecología política, Movimiento Sin Tierra (MST).

INTRODUCCIÓN

Recientemente, la incorporación de cuestiones ambientales en el contexto de la lucha por la reforma agraria representa un elemento nuevo en el debate sobre el MST en Brasil. Intereses políticos situados lejos de la ideología del movimiento argumentan que la presencia de los asentados es una fuente considerable de degradación ambiental, por lo tanto cuestionando la legitimidad de la lucha por la redistribución de la propiedad de la tierra. Por su parte, el MST sostiene que dichos grupos utilizan argumentos conservacionistas con el fin de ilegitimar la lucha por la reforma agraria y alejar así a la sociedad brasileña del movimiento apelando a la creciente conciencia ambiental de los ciudadanos. Consecuentemente, el MST sostiene que sus propuestas representan de hecho una alternativa a la lógica de la agricultura moderna, ya que sitúan al ser humano y sus necesidades en el centro del debate ambiental. Es decir, invocan una visión de la sostenibilidad que contempla sus dimensiones económica, social, política y ambiental, yendo por tanto más allá de concepciones meramente conservacionistas.

El presente trabajo explora, desde la interdisciplinaridad de las perspectivas de la economía ecológica, la agroecología y la ecología política, por qué y de que manera la cuestión ambiental ha irrumpido en el debate en torno al MST. Mi hipótesis es que dicha irrupción de argumentos de índole ambiental en el entorno del movimiento no es únicamente una respuesta a las críticas externas. Por el contrario, el 'ambientalismo' del MST tiene su origen en la propia realidad socio-económica del movimiento, en la cual el acceso y uso de los recursos y servicios ambientales es vital para la su reproducción y, por tanto, para alcanzar la justicia social mediante la reforma agraria. A través de

investigación participativa en diferentes asentamientos de los estados de Rio Grande do Sul, Pernambuco y Pará, así como de entrevistas a líderes del MST y revisión de literatura relacionada, este trabajo aborda la incorporación de aspectos ambientales tanto en las practicas como en los discursos del movimiento, teniendo en cuenta su entorno económico, social, ecológico y político.

ANÁLISIS

Después de obtener tierra, la mayoría de los asentados comienza a trabajar con practicas agrícolas modernas (monocultivo, agroquímicos, semillas transgénicas, etc. Sin embargo, para una gran número de ellos, el elevado costo de este tipo de agricultura, junto con los severos problemas de degradación ambiental de muchos de los terrenos, imposibilitan la continuidad de la practica agrícola. Es por ello que, aún de forma pionera, algunos asentados han comenzado a producir usando técnicas agroecológicas, dónde no sólo los costos son inmensamente mas bajos, sino que también se recupera el potencial ecológico del agro-sistema.¹

El auge del ambientalismo se ha interpretado a menudo como una consecuencia de la prosperidad económica de los países desarrollados, es decir, el ambientalismo como fenómeno post-materialista siguiendo la tesis de Inglehart según la cual “los pobres son demasiado pobres para preocuparse por el medio ambiente”.² Sin embargo, desde la ecología política, el estudio de la relación entre movilización popular y problemas ambientales acontece en el contexto de una perspectiva político-económica definida de forma amplia.³ Es decir, el ecologismo de los sectores más desfavorecidos (el llamado ‘ecologismo popular’) no es el resultado de la desconfianza postmoderna en la ciencia y el progreso social, sino que se basa en un análisis científico de los flujos de materia y energía, así como biodiversidad, dentro de los sistemas de producción.⁴ De esta forma, el estudio de movilizaciones sociales como la del MST debe prestar atención especial a cuestiones como el futuro de la agricultura familiar, contaminación, equidad intra e inter-generacional, prioridades de la agenda de investigación agrícola pública, impactos de la liberalización comercial en la estructura de las explotaciones agrícolas, así como seguridad alimentar y calidad de los alimentos (incluyendo cuestiones éticas a cerca de las condiciones en la que los alimentos son producidos).⁵ Por lo tanto, la innovación de la ecología política proviene de la crítica ecológica de la economía, sino de anticipar las repercusiones políticas (locales e internacionales) de esta crítica.

Para entender la complejidad de los planteamientos del Movimiento sin Tierra respecto a la interacción entre economía y medio ambiente, es fundamental reparar en el análisis crítico de la agricultura moderna desde la perspectiva de la economía ecológica. La economía ecológica representa una comunidad intelectual de economistas, ecólogos y académicos de una gran variedad de disciplinas, en busca de un mejor entendimiento de las interrelaciones entre la gente y el medio ambiente, así como de formas de compaginar comportamientos individuales con objetivos globales de la humanidad.⁶ La economía ecológica rechaza aquellos modelos económicos que no son consistentes con el funcionamiento ecológico del mundo –como la ley de la termodinámica,⁷ el equilibrio biofísico,⁸ el riesgo ecológico,⁹ la capacidad de carga,¹⁰ la resiliencia ecológica,¹¹ la diversidad biológica,¹² y los procesos evolutivos.¹³ En el caso específico de la agricultura moderna, la crítica desde la economía ecológica se centra en el elevado uso de combustibles fósiles, la contaminación ambiental, y la pérdida de biodiversidad, así como el papel de la pobreza y la movilización social en la sostenibilidad.¹⁴ La ‘elevada’ productividad de este tipo de agricultura esconde de hecho elevados costes ambientales que no son tenidos en cuenta por el mercado y, por lo tanto, son ignorados en los análisis económicos tradicionales (que los considera simplemente externalidades).

Como alternativa a la agricultura de altos insumos, la agroecología representa una aproximación a la producción agrícola que combina la protección ambiental, la equidad social, y la viabilidad económica entre todos los sectores del público, incluyendo las generaciones futuras y las diversas naciones.¹⁵ En una estrategia agroecológica, el manejo del agro-sistema se dirige hacia la conservación y la mejora de los recursos agrícolas locales (germoplasma, suelo, fauna beneficiosa, diversidad vegetal, etc.) mediante la participación directa del agricultor en la toma de decisiones, usando los conocimientos tradicionales y adaptando las explotaciones agrícolas a las necesidades socioeconómicas y condiciones biofísicas locales.¹⁶ Esta visión agroecológica concuerda sorprendentemente con las propuestas que el MST presenta en sus documentos de trabajo, en los que el desarrollo rural se considera ‘un proceso de mejora de las condiciones materiales, sociales, culturales y espirituales de los asentados a través del uso sostenible de los recursos naturales disponibles [...] siendo los seres humanos y sus necesidades centrales en el debate ambiental [...] y siendo los asentados el principal elemento tanto de desarrollo económico como de conservación ambiental.’¹⁷

CONCLUSIONES

Algunos grupos y comunidades en todo el mundo cultivan la tierra y se reproducen de modo sustentable. Estas experiencias de relaciones sociales y productivas sostenibles constituyen a menudo una expresión directa o indirecta de oposición o resistencia a la política económica global del agro-sistema.¹⁸ En Brasil, estas experiencias se encuentran no sólo entre grupos indígenas tradicionales o sociedades 'alternativas'; la lucha por el acceso a la tierra del MST representa sin lugar a dudas un elemento de resistencia hacia la élite dominante del agro-negocio. Sin embargo, las protestas específicas del ecologismo popular no son una respuesta preestablecida a condiciones ecológicas específicas, ya que la percepción ambiental se construye socialmente.¹⁹ Por lo tanto, la conexión entre las condiciones sociales, económicas, políticas y ambientales concretas de los Sin Tierra, y sus propuestas específicas de desarrollo sólo pueden ser comprendidas desde la interdisciplinariedad, y teniendo en cuenta que la principal vía de cambio de las actuales dinámicas globales de des-regularización agrícola es a través de la movilización social y política.²⁰

BIBLIOGRAFIA

-
- ¹ Entrevista con Jesur Bertoli 'Zuca', 06/21/03 Sarandí (Rio Grande do Sul).
² Ronald Inglehart. The Silent Revolution. Princeton: Princeton University Press, 1977.
³ Piers Blaikie and Harold Brookfield. Land Degradation and Society. London: Methuen, 1987.
⁴ Ramachandra Guha, & Joan Martínez-Alier. Varieties of Environmentalism. Essays North-South. London: Earthscan, 1997.
⁵ Frederick H. Buttel. 1997. 'Some Observations on Agro-Food Change and the Future of Agricultural Sustainability Movements,' David Goodman and Michael J. Watts Eds. Globalising Food: Agrarian Questions and Global Restructuring. London: Routledge. p. 349.
⁶ Richard B. Norgaard. Ecological Economics. Manuscript. 2000.
⁷ Nicholas Georgescu-Roegen. The Entropy Law and the Economic Process. Cambridge: Harvard University Press, 1971.
⁸ Herman E. Daly, E.; John B. Cobb, John and Clifford W. Cobb. For the Common Good : Redirecting the Economy Toward Community, the Environment, and a Sustainable Future, Boston : Beacon Press, 1989.
⁹ Silvio O. Funtowicz and Jerome .R. Ravetz. Uncertainty and Quality in Science for Policy. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1991.
¹⁰ Carl Folke and Tomas Kaberger. Linking the Natural Environment and the Economy: Essays from the Eco-Eco Group. Dordrecht: Kluwer, 1991.
¹¹ Mick Common and Charles Perrings. Towards an Ecological Economics of Sustainability, Ecological Economics, 6, 1992, 7-34.
¹² Richard B. Norgaard. Economics as Mechanics and the Demise of Biological Diversity, Ecological Modeling, 38, 1987, 107-121.
¹³ John Gowdy. Coevolutionary Economics: the Economy, Society and the Environment. Boston: Kluwer, 1994 ; Richard B. Norgaard. Development Betrayed: the End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future. London: Routledge, 1994.
¹⁴ Joan Martínez Alier, The Environmentalism of the Poor. A Study of Ecological Conflicts and Valuation. London: Edward Elgar Publishing, 2002.
¹⁵ Stephen R. Gliessman, Agroecology: Ecological Processes in Sustainable Agriculture. Chelsea: Ann Arbor Press, 1998.
¹⁶ Miguel A. Altieri, Agroecology. The Science of Sustainable Agriculture. Boulder: Westview, 1987
¹⁷ www.mst.org.br/setores/concrab/meioambiente/meioamb1.html
¹⁸ Frederick H. Buttel. 1997. p. 348.
¹⁹ Joan Martínez-Alier. De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular. Barcelona: Icaria, 1994.
²⁰ Frederick H. Buttel 1997. p. 361.